

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—NÚM. 25

1.º DE OCTUBRE DE 1900



ATENE
BIBLIOTE
MADRID

EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ARSENI MARTÍNEZ DE CAMPOS

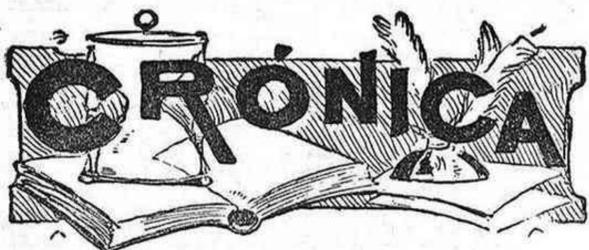
CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO

Nació en Segovia el 14 de Diciembre de 1831 † en Zarauz el 23 de Septiembre de 1900

SUMARIO

Grabados.—Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez Campos; El General Martínez Campos en el ataque á Seo de Urgel; El General Martínez Campos en el paso del Baztán; Atentado del anarquista Pallás contra el General Martínez Campos; El General Martínez Campos en la acción de Peralejo; Retratos del Duque de Seo de Urgel, Marqués del Baztán y D. José Martínez Campos; El General Martínez Campos recorriendo las trincheras en Melilla; El General Martínez Campos en el combate de Coliseo.

Texto.—Crónica, por Juan de España; Una estatua; Martínez Campos y la Restauración, por Práxedes Zancada; Datos biográficos del General Martínez Campos, por A***; Martínez Campos: Anécdotas; La rendición de La Seo, por A. Pirala; De la importancia de las instituciones militares en la edad presente, por Federico de Madariaga; Variedades; Reclamos y anuncios.



A semejanza de lo ocurrido al morir el gran orador D. Emilio Castelar, el fallecimiento del noble patricio D. Arsenio Martínez Campos, ha producido una manifestación general de duelo.

Grandes y chicos, escépticos y creyentes, no se han recatado para dedicar al muerto ilustre las alabanzas más calurosas.

De éstas pertenecen á la prensa las más entusiastas y sinceras, pues salvo alguna rara é insignificante excepción, los periódicos de todos los matices han procedido con idéntica unanimidad al juzgar al hombre eminente que acaba de bajar á la tumba.

¿Cómo se explica que dos personalidades á quienes en vida se combatió sin piedad hayan alcanzado después de muertos, no solo el respeto y la consideración, sino el elogio de sus más declarados enemigos?

Por sus achaques y por su edad, lo mismo el orador que el soldado, estaban llamados á representar un papel secundario en la vida activa de la política.

Y, sin embargo, para nadie pasa desapercibido el vacío que ambos han dejado en esta sociedad española, donde la indiferencia, lejos de disminuir, va en aumento.

¿Cómo se explica ese sentimiento, ese duelo de la pública opinión?

Bien sencillamente.

Porque lo mismo el orador que el general eran sinceros y abnegados; porque lo sacrificaron todo á la patria y á la libertad, y si alguna vez no logró su gestión el resultado apetecido, jamás pudo atribuirse á causas que de su voluntad dependieran.

Reconocida la noble actitud que la prensa y la opinión han observado ante los cadáveres de dos grandes hombres, conviene tomar nota de un hecho tan significativo, hecho que puede y debe ser el punto de partida para una línea de conducta que responda á las futuras necesidades de la patria.

No vamos á erigirnos en defensores de ningún partido político; no vamos á pedir respeto, consideración ó justicia para una personalidad determinada: vamos á consignar un hecho que nadie, absolutamente nadie, podrá negar.

Por atavismo ó por condiciones de carácter, por vicios de la educación nacional ó por falta

de compenetración entre los Gobiernos y el país, es lo cierto que desde hace muchos años la prensa y la opinión se han complacido en negar las aptitudes ó desconocer la bondad de cuantos hombres han intervenido en los negocios públicos.

Esa tarea demoledora, ese afán por destruir reputaciones, ¿qué ventajas nos ha reportado?

Se justifica y se hace necesaria esa labor, cuando en las naciones existen personalidades de mérito indudable á las que sistemáticamente se niega la entrada en el campo de la política.

¿Ha sucedido eso en España?

La imparcialidad nos obliga á contestar negativamente; desde la revolución de 1868 hasta nuestros días, por las esferas del poder han desfilado los hombres de ideas más opuestas.

¿Cómo se explica entonces esa falta de armonía que ha existido y existe entre los Gobiernos y la masa general de la nación?

Se explica por esa fiebre demoledora de que hemos hablado; se explica por esa conducta errónea, censurable y perjudicial que la prensa y la opinión han venido observando, conducta que, si no ha sido la causa esencial y única de nuestra mortal caída, ha contribuido poderosamente á que la catástrofe tenga lugar.

Lo que de la prensa y la opinión decimos puede ser aplicado á la inmensa mayoría de los hombres políticos.

Antagonismos innobles, trabajos de zapa, intrigas rastreras, luchas sin una finalidad digna de alabanza, de partido á partido, de grupo á grupo y de hombre á hombre constituyen la nota triste y desconsoladora de la política española durante medio siglo.

Ese desconcierto suicida, esa ceguera nacional era aprovechada por nuestros enemigos, que sin desconfianzas ni temores, se dedicaban tranquilamente á preparar nuestra ruina.

¿A quién culpar?

En vano buscaremos al reo; y, sin embargo, ¡cuán fácil sería dar con él!

Interróguese todo español consciente, examine á fondo su conciencia, y á buen seguro que no dejará de sentir las punzaduras del remordimiento.

Cambiamos de conducta, si queremos seguir figurando como entidad política en el concierto de las naciones; no derroquemos por el placer de derrocar; aplaudamos lo bueno, realicélo quien lo realice; pongámonos, en suma, no ya al nivel de los pueblos que luchan por sobrepujar á los demás, sino á la altura de los que no se resignan á morir.

No esperemos á que la desgracia nos hiera para dar testimonio de buen sentido; no aguardemos á que sucumba un hombre ilustre para reconocer sus méritos.

Por grande que sea la soberbia, la vanidad, la ceguera ó la ambición de los gobernantes, á la conducta de la nación habrán de ajustar la suya.

Cuando un pueblo deja sin castigo las faltas ó delitos que los hombres públicos cometen, es porque más ó menos directamente ha tomado parte en ellos.

* * *

Nuestro estimado colega *El Liberal* ha em-

prendido una campaña digna del más sincero aplauso.

Con ella estamos de acuerdo y dispuestos á secundarla desde nuestra modesta esfera de acción con todo el entusiasmo y la fe que el patriotismo nos infunde.

Haciéndose eco de lo que se dice todos los días acerca de las pretensiones que respecto á España pueda abrigar Inglaterra, escribe el popular diario:

«Tan excelentes como numerosos son los planes y proyectos encaminados á defender de una posible agresión el Campo de Gibraltar, las Baleares, las Canarias y el litoral de Galicia.

Pero creemos nosotros que esos importantes trabajos necesitan un complemento. Es, á saber, un estudio detallado de los medios, instalaciones, propiedades, elementos y recursos con que cuentan ya en nuestro territorio aquellos de quienes se recela que más ó menos pronto puedan y quieran usurpárnoslo.»

Así se expresa el popular colega, y á continuación enumera algunas de las instalaciones y propiedades establecidas por la Gran Bretaña en suelo español.

Campaña tan útil y plausible, lo será doblemente si *El Liberal* y los demás periódicos de gran circulación contribuyen á que los planes y proyectos encaminados á defender de una posible asechanza nuestro territorio, se realicen en el plazo más breve posible, sin que esta campaña pueda significar el abandono de la que tan oportunamente ha iniciado el colega.

Es más: creemos que ambas necesitan otro complemento.

Para que los Gobiernos ingleses puedan continuar *la conquista civil* emprendida, necesitan el concurso de algunos elementos españoles; sin éstos, nada pueden hacer.

El propietario que en Andalucía ó en Galicia, en las Baleares ó las Canarias, venda terreno á los paisanos de Chamberlain; á los Gobiernos que concedan á particulares ó á Compañías inglesas determinados privilegios; á los hombres políticos que interpongan su influencia ó presten cierta clase de servicios á los súbditos de la Gran Bretaña; á todo español, en fin, que directa ó indirectamente trate de favorecer á Inglaterra, hay que sacarle á la vergüenza pública, sin que haya temor ni consideración que nos detenga.

Se nos dirá que en la esfera particular cada uno es dueño de sus actos y que es imposible evitar que el poseedor de un terreno se le venda á quien tenga por conveniente; se agregará que un abogado (por ejemplo) que sea hombre político puede, si á sus intereses conviene, prestar su concurso á quien le venga en gana.

A eso contestaremos que, tratándose de una cuestión que puede ser de vida ó muerte para nuestra patria, se debe llegar hasta la arbitrariedad, porque lo santo del fin justificaría todos los medios.

Llévese á la práctica el complemento que proponemos, llévese igualmente el de *El Liberal*; procédase sin pérdida de tiempo al artillado de nuestras costas y fronteras, y aunque diga *Le Temps* que no nos curamos de nuestras «ambiciones malsanas», procuremos hacernos fuertes en el plazo más breve posible.

Bien puede comprender el ilustrado diario francés que, por mucho que nos fortaleciéramos, no había de peligrar la integridad del territorio de la república vecina.

La seguridad de Francia será mayor cuanto más lo sea nuestro poder.

Si por desgracia llegara á ocurrir lo contrario, ni los franceses ni los españoles podríamos seguir sosteniendo esa afirmación.

Juan de España.

Una estatua

Son tantos y tan grandes los méritos que para la gratitud del país tiene contraídos el invicto general Martínez Campos, que creemos que la idea de la erección de una estatua que perpetúe su memoria ha de ser acogida por todos con aplauso.

A ello se hizo acreedor por sus servicios eminentes el héroe de Sagunto, y no sólo entre las clases militares, sino también en las civiles; seguros estamos de que la idea expuesta ha de parecer excelente.

Al Centro del Ejército y la Armada corresponde dar calor y vida á este pensamiento, y ultimar los detalles de su desarrollo.

Él, poniéndose en relación con otros Centros y Sociedades, y con las personas influyentes de la política, debe convertir en realidad lo que es una aspiración generosa de los admiradores del ilustre muerto.

Es preciso, ya que los grandes hombres escasean, honrarles dignamente.

Martínez Campos y la Restauración

Cesó de latir para siempre aquel corazón generoso que palpitaba sólo al impulso de nobles y levantados ideales. La muerte cortó el hilo de una existencia tan preciada, y al morir de modo súbito é inesperado nos llena de lágrimas los ojos, de congojas el pecho y la mente de recuerdos.

Era el finado la más firme garantía del orden; por eso al desaparecer nos sobrecogen temores casi pavorosos, y un porvenir incierto y sombrío se presenta á nuestra vista, enturbiada por el llanto.

¡Cuántas desventuras en poco tiempo sobre esta España dolorida y enferma! Diríase que un hado infausto preside sus destinos. Pero ninguna tan grande como la que acaba de sufrir. Ninguna que deje un vacío tan imposible de llenar, pues hombres de su altura y de su temple no se improvisan en la vida política de los pueblos.

Martínez Campos se arriesgó á todas las empresas, acometió todos los empeños. Jamás reparó en las fuerzas con que contaba ni en los medios puestos á su alcance, y siempre, merced á sus arrestos personales, obtuvo lo que apetecía. Parecían escritas para él aquellas frases que el filósofo Gracián, en *El héroe*, pone en boca de Jacob Almanzor: «Para un caballero animoso nunca hay un arma corta, porque con hacerse un paso adelante se alarga bastantemente, y lo que le falta de acero, lo suple el corazón de valor.»

Martínez Campos no retrocedió nunca ante obstáculo alguno. Antes bien, diríase que se recreaba con ellos, para vencerlos con la fuerza de

su voluntad heroica y el tesón invencible de que siempre hizo gala.

A su acometividad guerrera le hubiera, de fijo, satisfecho más, en lugar de morir en el lecho del dolor, sucumbir en el campo de batalla, entre el estruendo de la lucha y con el cielo por dosel, como Epaminondas en Mantinea, Turena en Salzvach y Gustavo Adolfo en Lützen.

Invulnerable á las balas, como un dios, salió ileso de cien combates, y al igual de Luis Felipe de Francia, salvó la vida cuando, al revistar las tropas en Barcelona, fué objeto de un inicuo y odioso atentado.

Y lo que no pudieron hacer los enemigos, lo que no consiguió Pallás ni realizaron penalidades y fatigas, ha venido á cumplirlo una enfermedad, que en pocos días, en horas casi, ha arrebatado al ilustre General del mundo de los vivos. El destino tiene secretos que parecen ironías.

Fué la Restauración borbónica la obra magna del insigne prócer que acaba de espirar.

La revolución de Septiembre moría bajo el peso de sus propios errores. La inestabilidad de sus Gobiernos probaba lo movedido y deleznable de sus cimientos. A una Monarquía efímera había sucedido una República «que desprestigiaban sus mismos partidarios»; una República que, según la frase de Ríos Rosas, «era, como los filtros de las brujas de Shakespeare, una cosa sin nombre».

Y este estado anárquico había sido reemplazado por otro lleno de anomalías, por una dictadura que, como expresaba un periódico conservador, no tenía la legitimidad del origen, ni el prestigio de la fortuna, ni la ventaja de la brevedad, ni el apoyo de la opinión.

Martínez Campos profesaba el criterio de Bismarck, de que las Repúblicas, ó son débiles, ó caen en manos de un dictador; que no en balde afirma Gabriel D'Annunzio que las plebes se conservan siempre esclavas, y tienen una nativa necesidad de tender las muñecas al vencedor....

Y el espíritu generoso del caudillo, que odiaba de la misma manera las aberraciones de las masas que los endiosamientos de la ambición, quería para su patria una Monarquía que no trajese agravios ni rencores, una Monarquía que no lo fuera de partido ó de caudillaje; que, libre de exclusivismos, expansiva y atenta al bienestar público, cobijase bajo su égida protectora á todos los españoles, y que, á la par que garantizaba las libertades, fuese salvaguardia de los intereses sociales, escarnecidos y vulnerados por el desfreno de las insanas turbas demagógicas.

Cohonestar la libertad con el orden. Eso quiso, y eso logró el hombre esforzado que atajara el desbordamiento de las pasiones, enfrenando los desmanes de la soldadesca insubordinada, y que concluyó, por su labor titánica, con las depredaciones, los estragos y las matanzas de una guerra fratricida.

Los que proclaman los favores que Martínez Campos debía á la República, fuerza es que enmudezcan ante la realidad de los hechos. «Difícilmente se podrá hablar con bastante justicia—decía el Diputado republicano D. Antonio Orense en la sesión de la Asamblea Constituyente del 30 de Junio de 1873—del valiente General, del oficial distinguido del ejército español, Sr. Martínez Campos....» ¿Y cómo pagó la República los eminentes servicios que el General la prestara? Según la autorizada voz del orador de referencia, poniendo en libertad á los autores de actos de indisciplina é insubordinación, y pretendiendo

así menoscabar frente al enemigo el arraigo prestigioso del caudillo.

Martínez Campos comprendía, como ya he dicho, que el remedio de tamaños males estaba en la Monarquía legítima constitucional, y á ella acudió, sin dudas ni vacilaciones, aconsejado de su ánimo impetuoso.

Como Cánovas no opinase de su manera en cuanto á los hechos que habían de poner la corona sobre las sienes de Alfonso XII, para él recabó todas las responsabilidades del acto que iba á ejecutar, en aquella hermosa carta en que hay párrafos como éstos, de una grandeza á nada comparable: «No me arrojó por amor propio ni por despecho: lo hago porque ustedes aseguran que la opinión está hecha.... Me parece que estoy en los tiempos en que Pedro el Ermitaño, con «Dios lo quiere», llevó millares de centenares de hombres á los desiertos de Palestina. *La voz Alfonso XII, la paz, religión y libertad*, levantará tal vez este postrado país, nos llevará á la conclusión de la guerra civil y nos permitirá acabar la separatista.

«No hay de usted á mí antipatía política alguna, y lo comprenderá usted cuando le diga que no he estudiado mi pensamiento, y *no quiero entender de estas cosas*.» Esta frase en tales momentos, dice D. Juan Valera, era soberbia, propia de un hombre de acción, que al tirar de la espada arrojaba gallardamente la vaina, diciendo con Julio César: «La suerte está echada.»

En ese escrito resplandecen de modo palpable, afirma el Sr. Bermejo en su «Historia de la interinidad y guerra civil», un alma exenta de ambición, llena de nobleza, y un corazón esforzado. Por eso Morayta comete una falsedad al decir que Martínez Campos se separó de la República movido de miras interesadas; y hace aserción tan infundada movido por apasionadas malevolencias, prescindiendo de aquella serena frialdad que debe ser la consejera del historiador juicioso.

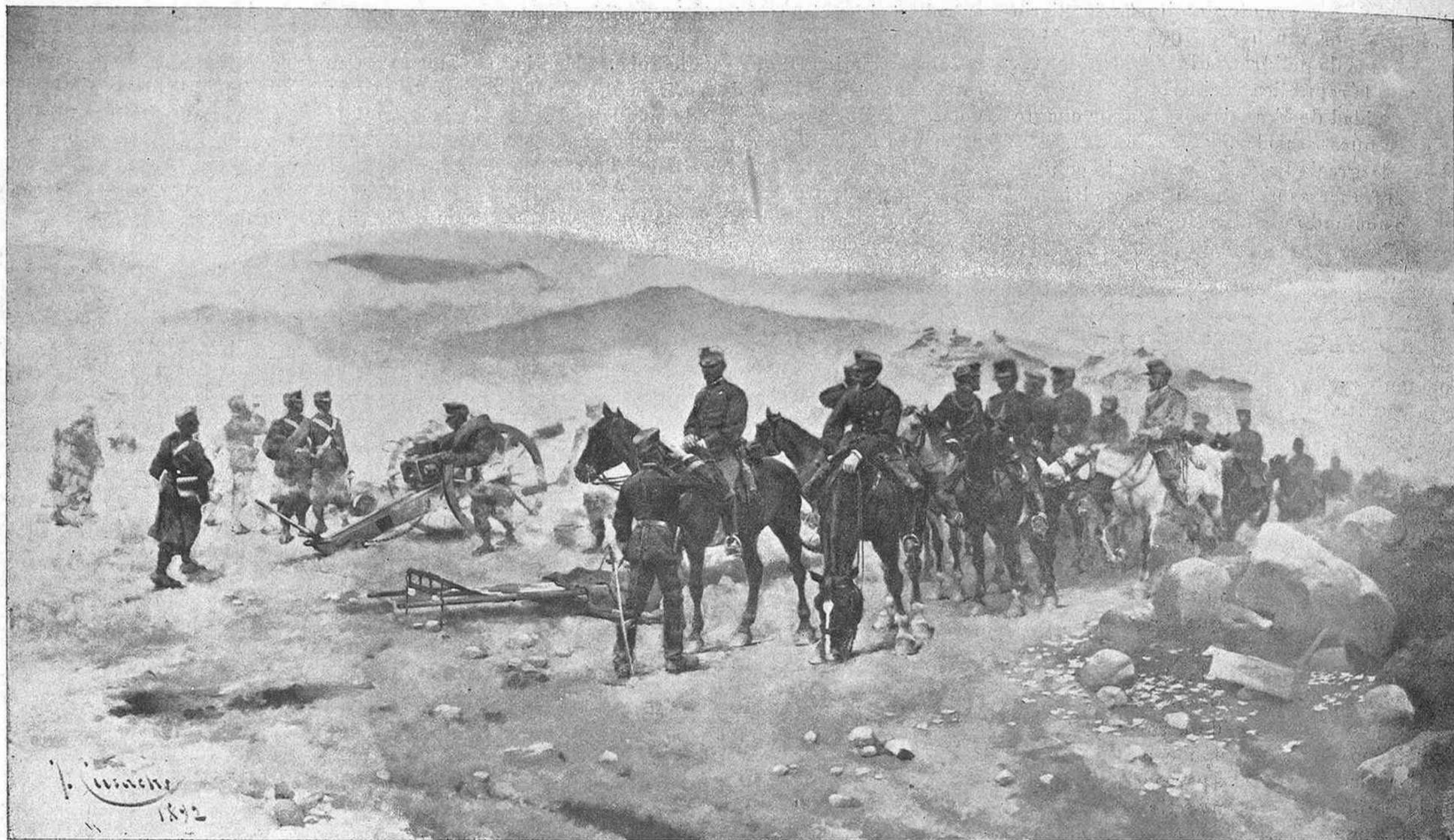
Y allí en Sagunto, el 29 de Diciembre de 1874, con un puñado de valientes, proclamó Martínez Campos á D. Alfonso, no sin antes decir á las tropas que el que no estuviera conforme con el carácter del movimiento podía retirarse. La contestación fué un viva unánime al Rey y al General. En aquel clamoreo entusiástico comenzó á alborrear una España nueva, tranquila y sosegada.

Nada pudo oponerse á la virtualidad del hecho, á su influencia decisiva. Simpatizaba todo el ejército con el sentimiento, al que había dado expresión ardorosa la brigada Dabán. Deseaba el pueblo tranquilidad, reposo y un Gobierno consistente. Por eso, si el 30 de Diciembre era preso un joven estudiante por gritar «¡Viva D. Alfonso!», al día siguiente todo había cambiado, y catorce mil soldados repetían el mismo grito.

Decía Chateaubriand, describiendo el estado de Inglaterra en la época de Pitt: «Confieso que me causa maravilla ver á Pitt sosteniendo él solo, como Atlas, la bóveda de un mundo que se arruina.» Así como Pitt fué el Atlas inglés, Martínez Campos fué el Atlas español. El mantuvo sobre sus hombros durante un cuarto de siglo el peso de una nación desquiciada.

¡Ah! Cuando los hombres políticos, lejos de seguir las inspiraciones del General, obedecieron á los estímulos de su soberbia ó á los dictados de su irreflexión, ¡qué lamentable fué el resultado!

La pérdida de las colonias nos muestra á qué extremo puede llevar la sugestión de una falsa idea del patriotismo; y Martínez Campos, que se



INSURRECCIÓN CARLISTA.—EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS EN EL ATAQUE Á SEO DE URGEL

(Copia de un cuadro de Cusachs.)

vió arrollado por la avalancha de las inquinas menudas, de las envenenadas aversiones, de las falacias egoistas y de las emboscadas insidiosas, es el único al que no puede imputarse, en justicia, el desastre final que enlutó nuestra bandera.

Y fué, sin embargo, de espíritu tan magnánimo, que, como dice *El Español*, prefirió sacrificar su amor propio, su mismo decoro, tal vez en entredicho, a entregar un Gobierno español á la voracidad insaciable de la manigua....

No puede comparársele, como algunos lo hacen, con Monk, el general que restauró la monarquía inglesa. El parangón es injusto. Monk, por apocamiento de ánimo ó por conveniencia personal, hizo la guerra á los realistas, figurando entre las tropas de Cromwell. El debelador de la Seo de Urgel jamás faltó á su lealtad monárquica. Su dinastismo, en él vivo y latente, no desmayó nunca, ni tuvo un momento de flaqueza en el culto fervoroso á la legitimidad constitucional, y si el austero Catón no quiso sobrevivir á la muerte de la República romana, Martínez Campos no hubiera seguramente sobrevivido al fin de las instituciones restauradas por su esfuerzo.

No niego los méritos de Cánovas, ni regateo sus talentos excepcionales; pero sí afirmo que tanto ó más que el insigne estadista, vilmente asesinado en Santa Agueda, contribuyó Martínez Campos á consolidar la Restauración. ¿Quién sino él fué el lazo de unión entre los políticos de Septiembre y la monarquía tradicional? ¿Quién sino él, al ocupar el Ministerio de la Guerra en el Gabinete Sagasta, prestó nuevo vigor á la monarquía, necesitada de aire liberal que la fortaleciese?

Compenetrado de su elevada misión, jamás se

afilió estrechamente á partido alguno... Colocado por encima de todos, era como el sol que da calor y vida á uno y otro hemisferio para restablecer el equilibrio armónico de la naturaleza.

En él renació la raza de caudillos legendarios, que conquistaron para nuestra Historia timbres de gloria inmarcesibles. Martínez Campos, como el Gran Capitán, García de Paredes, Navarro, Mendoza, Farnesio, Hernán Cortés, Pizarro y cien héroes mas de nuestros fastos guerreros, era de aquellos hombres de los que decía el escritor militar Almirante que se presentaban á nuestros ojos majestuosos como leones, ágiles como tigres, duros como el acero, sagaces como italianos....

Tenía el llorado muerto: de Alejandro, el rostro apacible y la blanda condición que desarmaba al enemigo. De César, la sublimidad heroica, cuyos efluvios, trascendiendo á su alrededor, constituían un factor para la victoria. De lord Wellington, la calma imperturbable, la sangre fría y la presencia de ánimo en los momentos de peligro, atributos éstos, según Mr. de la Rochefoucauld, peculiares de la bravura verdadera.

Y de igual modo que, al decir de Plutarco en Maratón, el espectro de Perseo animaba á los atenienses contra los bárbaros y el Cid ganaba batallas después de muerto, el recuerdo del denotado valor de Martínez Campos será siempre un estímulo para los soldados españoles.

Martínez Campos era, ante todo y sobre todo, un guerrero. Los caminos sinuosos de la política le eran desconocidos. Iba rectamente al objeto deseado.

Sus mismos adversarios no podían dejar de hacerle justicia. Don Carlos reconoció en él un ge-

neral honrado y valeroso, y Castelar le llamaba hombre sublime, patriota desinteresado y héroe de fortuna. Nadie ha discutido las cualidades morales del varón integérrimo, y los que pusieron en tela de juicio sus dotes políticas lo hicieron porque Martínez Campos era un valladar inexpugnable, contra el que se deshacían todas las concupiscencias, como se deshacen contra las rocas las olas tumultuosas.

La buena fe era la eterna informadora de sus actos. Creyendo que todos abrigaban la nobleza de su alma, no concebía perfidias ni traiciones, y benévolo para los demás tenía constantemente en los labios la frase indulgente que aminora la importancia de las culpas ajenas.

Le negaban muchas condiciones de orador. No lo era ciertamente, si por oratoria se entiende esos capciosos juegos de palabras que encubren á menudo la banalidad del pensamiento. Pero si, como yo entiendo, el arte de la oratoria es el arte de conmover, convencer y persuadir, ¿cómo no había de conmover aquel acento espontáneo y sincero, cómo no había de convencer la leal franqueza de sus palabras y cómo dejar de persuadir, si libre de artificios mostraba toda su alma, ajena siempre á las intrigas maquiavélicas y bastardas?

No era un orador de frases ampulosas como un Castelar, pero tenía la fogosidad de un Mirabeau. Sus discursos eran varoniles arengas, improvisaciones marciales, y la impresión que causaban tan profunda, que se oían con más interés sus palabras sencillas saturadas de una naturalidad sugestiva, que las acabadas oraciones de los más famosos oradores.

Eran tan vastas las cualidades del insigne cau-

dillo, que revelóse también como escritor militar de nota. En el notable estudio técnico «Importancia militar de Zaragoza», demostró la facilidad de su estilo y lo amplio de sus conocimientos técnicos y estratégicos.

Le disgustaba la política, pero comprendía que era necesaria su intervención como firme garantía del Trono. Si él no hubiese sido el lazo entre los políticos de Septiembre y la monarquía restaurada, tal vez aquellos se hubieran lanzado á la revolución. El criterio de Cánovas era demasiado egotista, y en sus huestes, con la levadura del antiguo partido moderado, causaban impresión las alharacas de Pidal cuando increpaba á los liberales, diciéndoles que la espada invicta de la Restauración había caído en su poder como el Arca Santa de los israelitas cayó en poder de los filisteos.....

Martínez Campos observaba siempre con el enemigo una conducta benigna y compasiva. Los que ven en ello un motivo de censura, harán bien reflexionando sobre estas palabras del general en uno de sus discursos. «He llevado constantemente la espada en la mano derecha y la paz en la izquierda porque hasta ahora, por mi desgracia, he peleado siempre con mis hermanos, y cada gota de sangre que derramaba parecía que salía de mi propio corazón.»

Martínez Campos tenía sentimientos sinceramente liberales. Por eso, mientras que todos los periódicos de ideas avanzadas, prescindiendo de la pasión de secta, han consagrado sentidos artículos á enaltecer la memoria del finado, un diario reaccionario que por sarcasmo sangriento se llama católico, emplea reticencias indignas, pretendiendo empañar con las emanaciones de una saña impotente y despechada el brillo de una gloria tan pura.

A los redactores de ese periódico—que acostumbra á insultar á mansalva escudándose luego en la religión con cobardías de mujerzuela,—les cuadran bien aquellos versos

Propio es de hombres sin honor
pensar mal, y hablar peor.

La agonía del general ha sido conmovedora en extremo. En la agravación de su estado tomó parte, sin duda, la impresión que le produjo la gravedad de su hija Angeles, porque el hombre que no tembló en las montañas del Norte ó del Maestrazgo, que recorría casi sin escolta, ni en las maniguas cubanas, temblaba como un niño ante el sufrimiento de los suyos.

Y mientras el general moría, una pobre joven tan bella como buena, sufriendo con seráfica resignación los rigores de inhumana enfermedad, se daba cuenta del desasosiego y la zozobra que reinaban en la casa; y al penetrarse de la desgracia irreparable, la infeliz impedida pensaría con aflicción que los labios de su padre no se posarían más sobre los suyos, que la mano querida que tantas veces había empuñado la espada con ademán violento, no volvería á jugar con los rizos de sus cabellos ni sentiría su dolor como hipnotizado ante las caricias y palabras de consuelo del ser que la adoraba.

¡ La alegría ! ¡ El placer ! ¡ Qué vagos sois, conceptos ilusorios !.....

¡ Cuán breve y falaz es vuestro reinado ! ¡ Sois como la flor diurna que nace y muere !.....

¡ Duerme, duerme en paz tu último sueño, hijo predilecto de Marte, caudillo invicto que llevaste uncida la victoria á tu carrera triunfal !..... ¡ Duerme en paz !

¡ Terminaste para la vida. Empiezas para la historia !

Práxedes Zancada.

Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos

DATOS BIOGRÁFICOS

Nació D. Arsenio Martínez de Campos en Segovia, el 14 de Diciembre de 1831, y entró á servir en el Ejército, ascendiendo á teniente del cuerpo de Estado Mayor á los veinte años, por haber terminado con aprovechamiento sus estudios.

Si hubiéramos de enumerar aquí los hechos de armas á que ha concurrido y los distinguidos servicios que ha prestado en repetidas ocasiones, ocuparía este escrito una gran extensión; pero basta recordar los sucesos más notables de nuestra historia y las campañas sostenidas desde 1850, para construir rápidamente la historia militar del general Martínez Campos, en cuyo trabajo podrán servir de jalones la gloriosa campaña de Africa, en que derramó su sangre; la expedición á Méjico, la guerra de Cuba en sus diferentes períodos y la civil de la Península en sus varios aspectos; en Cartagena y Valencia, contra el cantonalismo; en Cataluña, el Centro y el Norte, contra las huestes carlistas.

Era brigadier en 1873, cuando el Gobierno le confió un mando en Cataluña, poniendo á sus órdenes un informe grupo de soldados, sin disciplina y sin oficiales, para combatir á un enemigo sagaz, envalentonado con los últimos sucesos. En esta circunstancia, dió pruebas Martínez Campos de una gran abnegación y de otras eminentes cualidades: procurando evitar el contacto con otras columnas, restablece en brevísimo plazo la subordinación, busca sin descanso al enemigo, le bate en varios encuentros; llega á Oristá con cuatro reducidas compañías de cazadores, en el momento que acaba de ser batida una columna liberal, acomete furiosamente al enemigo, recobra la artillería que aquella ha perdido, y convierte en notable triunfo una derrota consumada.

En Enero de 1874, hallábase en Barcelona como capitán general del Principado, y desempeñaba el mando en jefe de aquel Ejército el veterano general Turón. Circunstancias bien críticas sobrevinieron; el día 8, los partidarios del poder caído cinco



INSURRECCIÓN CARLISTA.—EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS EN EL PASO DEL BAZTÁN

(Copia de un cuadro de Cusachs.)



BARCELONA.—ATENTADO DEL ANARQUISTA PALLÁS CONTRA EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS EN SEPTIEMBRE DE 1893

(Dibujo de Méndez Bringa.)

días antes, aprovechando la ocasión de hallarse en campaña la mayor parte de las tropas, levántanse en armas en la capital, pero en vano opusieron empeñada resistencia; atacados con energía, hubieron de ceder, quedando el triunfo por las tropas del Gobierno.

No fué este combate más que el preludio de otro más sangriento; el día 10, algunos batallones de voluntarios, capitaneados por el Xich de las Barraquetas, tomaron posiciones en la villa de Sarriá, dispuestas á resistir á todo trance; ruda fué la acometida, tenaz la resistencia, hasta el punto de que al mediar el día 11, todas las tropas disponibles hallábanse empeñadas en la lucha, dejando á sus espaldas la población de Barcelona, en que 30.000 obreros permanecían en actitud expectante pero amenazadora, indecisos acerca del partido que les sería más conveniente adoptar.

Testigos presenciales, recordaremos siempre el aspecto que presentaba la Rambla, esa hermosa calle que atraviesa la ciudad de los Condes. Delante de Atarazanas, cuatro piezas en posición, servidas por varios artilleros y algunos soldados desmontados de un regimiento de caballería; al otro extremo, en la plaza de Cataluña, tres compañías del regimiento de Toledo, posesionadas de las casas de Gisbert y otras contiguas, únicas fuerzas con que se contaba; en las aceras de la Rambla, especialmente hacia el llano de la Boquería, numerosos grupos de obreros sombríos y mudos espectadores.

Cerradas puertas y balcones, nadie discurría por las calles; un silencio semejante al de la muerte reinaba en aquella ciudad inmensa, interrumpida por el lejano tronar del cañón que se disparaba contra Sarriá.

Por el centro del paseo avanzaba una reducida tropa de caballería; al frente de ella, sereno, tranquilo y con la sonrisa en los labios, marchaba el capitán general. Al verle, los grupos de obreros le abrían paso, contemplándole con estupor, pues no acertaban á explicarse tamaña confianza, ellos que se creían seguros del triunfo y que sólo consideraban la lucha como aplazada.

Pero tan convencido hallábase el general Martínez Campos de su fuerza moral, que al llegar un ayudante del general Turón pidiéndole refuerzos, sin vacilar un momento reunió aquellas escasas tropas, y puesto á su cabeza marchó á Sarriá y puso término á la lucha. Barcelona, en efecto, permaneció tranquila.

Al dar cuenta al Gobierno el general Turón, terminaba con esta frase: «En Barcelona no se disponía de un soldado; allí no quedaba más que la bien templada alma del general Martínez Campos.»

Seis meses más tarde, la retirada de Monte Muro ponía nuevamente de relieve sus brillantes aptitudes militares.

También tuvimos entonces la fortuna de concurrir á aquella operación tan hábilmente dirigida, y oscuros admiradores dimos cuenta como corresponsales de diferentes publicaciones, en los siguientes términos:

«El general se ponía al frente de cada fracción que quedaba sobre el campo, por exigua que fuese, y se retiraba después del último soldado.

Tanta serenidad y tanta energía entusiasmaban á las tropas, y cada escalón de la retirada se convertía en un baluarte inexpugnable.

Un enemigo, enardecido por la victoria, fué detenido y rechazado con bajas considerables, y el ejército verificó su marcha con el mayor orden, bajo la protección de las fuerzas del general Martínez Campos.»

Por Real decreto de 31 de Diciembre fué promovido á teniente general en premio á los relevantes servicios que prestó en Valencia y Cartagena luchando contra los cantonales, y en Muñecas, Galdamós y Monte Muro contra los carlistas.

Seguidamente se le confió el mando en jefe del ejército de Cataluña.

Sin pérdida de tiempo salió á operar, y después de algunos combates tan sangrientos como brillantísimos, se apoderó de Olot.

Se disponía á atacar á la Seo, último baluarte del carlismo en Cataluña; pero tuvo que aplazar la

operación y venir á Madrid para conferenciar con el general Jovellar, que mandaba en jefe el ejército del Centro.

Vuelto á Cataluña, el general Martínez Campos reanudó las operaciones; tomó á Mirabel (cuya guarnición quedó prisionera de guerra), Alcañiz y Cantavieja, y libró á Puigcerdá, bloqueada por las fuerzas del cabecilla Savalls.

La toma de la Seo de Urgel, que se verificó el 27 de Agosto, acabó con la insurrección carlista en el distrito de su mando, siendo recompensado con la gran cruz de San Fernando, pensionada con 10.000 pesetas anuales.

En 1876, como general en jefe del ejército de la derecha, realizó la marcha del Baztán, operación que tuvo por objeto apoderarse de la frontera y tomar al enemigo las posiciones de Alzuza.

Sostuvo un reñidísimo combate en Vera, y llegó á Irún el 20 de Febrero.

Poco tiempo después, á consecuencia de un movimiento hábilmente combinado, el resto de la facción se internó en Francia, después de haberse acogido á indulto algunos batallones, quedando terminada la guerra civil.

Con fecha de 27 de Marzo de aquel año, el Gobierno otorgó al general Martínez Campos la más alta recompensa de la milicia, promoviendo á capitán general de ejército.

En 9 de Octubre se le confió el mando en jefe del ejército de operaciones en la isla de Cuba, donde merced á su pericia militar y á su gran tacto político, puso fin á la guerra por medio del convenio del Zanjón.

Vuelto á la Península en 1879, S. M. le confió el encargo de formar Ministerio, jurando el 7 de Marzo los cargos de presidente y ministro de la Guerra, dimitiendo en Diciembre del mismo año, por causas que no creemos oportuno mencionar, y que de ser analizadas, dirían poco en favor de los políticos, que, oponiéndose á los planes del general Martínez Campos, fueron la causa de los desastres que todos los buenos españoles lamentamos.

En Febrero del 81 se encargó nuevamente de la cartera de Guerra, sofocando las sublevaciones militares de Badajoz, Seo de Urgel y Santo Domingo de la Calzada.

Del 87 al 88 desempeñó la Capitanía general de Castilla la Nueva, y hasta la fecha de su muerte los cargos siguientes:

Director de las grandes maniobras militares que habían de verificar las divisiones quinta y octava.

Capitán general de Cataluña, siendo objeto en Barcelona de un cobarde atentado anarquista, del cual resultó herido, aunque no de gravedad.

General en jefe del ejército de operaciones de Africa y plenipotenciario cerca de S. M. Sherifiana.

Gobernador general y general en jefe del ejército de la isla de Cuba, cargo que fué unánimemente celebrado por la opinión, pero que tuvo que dimitir á causa de la conducta poco patriótica de los elementos políticos que desde España le combatían.

Fué ésta su última campaña, y durante ella asistió á varios importantes hechos de armas, entre los cuales merecen especial mención los de Peralejo y Coliseo.

En Peralejo, el general tuvo que verificar una marcha peligrosísima, pues la exigua columna que le escoltaba caminaba enteramente rodeada por el enemigo, muy superior en número; y en Coliseo, las fuerzas de su mando combatieron entre verdaderas nubes de fuego, por haber incendiado los insurrectos los cañaverales donde se estaba librando la acción.

El General estaba casado con doña Angeles Rivera, cuya señora reúne especiales condiciones de discreción y de bondad que ha transmitido á sus hijos, distinguiéndose toda esta apreciable familia por la delicadeza y dulzura de su trato social.

Deja el General tres hijas: la mayor, que lleva como su madre el nombre de Angeles, sufre un padecimiento nervioso desde el atentado de Barcelona; doña Pilar, casada con el hijo del Marqués de Cayo del Rey, y doña María, que permanece soltera.

Los varones son: D. Ramón, Duque de Seo de Urgel, Capitán de Caballería, casado con doña Clo-

tilde de la Viesca, hija del Marqués de Viesca de la Sierra; D. Miguel, Marqués de Baztán, Comandante de Caballería, casado con doña Martina San Miguel y de la Gándara, hija del Marqués de Cayo del Rey; y D. José, Capitán de Caballería, que se halla soltero.

Son los hijos del ilustre general pundonorosos y bravos soldados que han seguido las últimas vicisitudes de su buen padre, prestando muy buenos servicios en las campañas de Cuba y Filipinas, y si la Patria necesita de su concurso continuarán, á no dudar, las nobles tradiciones de su glorioso apellido, que quedará en la historia contemporánea como emblema de las más altas virtudes, y como símbolo de valor, de abnegación y de patriotismo.

En la actualidad desempeñaba la presidencia del Senado.

A.***

MARTINEZ CAMPOS

ANÉCDOTAS

En una batida dada á los insurrectos en Cuba hizo la columna que mandaba el general varios prisioneros. Al serle presentados éstos, fijóse en que uno de ellos le miraba con interés, y le interrogó diciendo:

—¿Por qué me miras tanto?

—Pues, porque me gustan los valientes.

—¿Me conocías acaso?

—Sí, señor, y le pude matar un día; pero cuando recordé que V. E. no fusiló á los prisioneros ni les da malos tratos, desistí de asesinarle.

—¿Cuándo ocurrió eso?

—Un día que su mercé estaba con otros generales descansando de una marcha junto á unos espesos matorrales, detrás de los cuales me hallaba yo con otros insurrectos. Ni uno de ustedes se hubiese librado de la muerte si yo disparo, y teníamos bien franca la retirada.

—Verdad es que descansamos el día que dices en el punto que indicas; pero, ¿estás bien seguro de que hubieses hecho blanco?

—¿Ve su mercé aquella águila remontada á las nubes? Venga una carabina y la verá caer á sus pies.

Se le facilitó el arma, apuntó y cayó aquella como una exhalación.

El general Martínez Campos exclamó:

—Muchas gracias, muchacho, eres mi segundo padre.

Se iba á proceder al trasbordo de las tropas en el puente de Manacas, y habiendo sido consultado el inteligente ingeniero de la empresa, Sr. D. Ricardo Molina, dijo que consideraba una imprudencia la que pasase la tropa por el puente, por estar abierta una de las cabezas del mismo, en completo desnivel.

Y como se hubieran colocado tres tablones en el centro de dicho puente, se le ofreció al General que fuese por allí, para mayor comodidad. Y el General Martínez Campos contestó:—*Yo voy por donde pasen mis soldados.*—Y uniendo la acción á la palabra, sin reparar en nada absolutamente, bajó con paso firme el terraplén de la vía férrea, atravesando por tablones colocados *ad hoc* sobre el río hasta alcanzar la opuesta orilla y ganar nuevamente el terraplén, siempre con la sonrisa en los labios y el ánimo dispuesto, sin dejar de atender á un solo detalle del referido trasbordo.

En el Riff, con ser aquella campaña tan corta y poco lucida, en lo que le fué permitido tuvo el General una idea arrogante y bella.

Sabido es que el origen de los sucesos fué el oponerse los moros á que se construyera un fuerte en las inmediaciones de la mezquita de Sidi Guariach, para ellos lugar sagrado.

Uno de los primeros actos del General fué ordenar que todo el ejército, al lado de la propia mezquita, oyera una misa de campaña.

Quizá fuera, por el conjunto de circunstancias, la más solemne que haya oído ejército alguno.

Cuando estuvo de Embajador extraordinario en





ÚLTIMA INSURRECCIÓN DE CUBA.—EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS EN LA ACCIÓN DE PERALEJO

Marruecos, y como en una conferencia con el Garnitts éste ofreciera una indemnización insignificante, Martínez Campos exclamó:

—Si no se hace lo que quiero, montaré á caballo.

—El Sultán no lo consentirá—replicó el moro.

—Si crees—exclamó entonces el general con bello arranque—que por eso me vas á atemorizar, mañana saldré de Marruecos con la bandera española en una mano y con toda mi escolta, en la cual tengo á mis dos hijos.

**

En una discusión del Senado, poco después de separarse del Sr. Cánovas, y como éste dijese que compartía la responsabilidad de los actos del general, éste replicó:

—Muchas gracias. Pero mientras yo esté vivo, yo respondo de todos ellos; no los comparto con nadie más.

Como Cánovas intentara interrumpirle, añadió:

—Su señoría es juez de cuando se debe ofender; yo lo soy de cuando me han ofendido.

**

Un día estaba Martínez Campos, que era de carácter jovial y festivo, en el teatro Real, y como viese un amigo suyo que se hacía un nudo en el pañuelo, le preguntó:

—Mi general, ¿para qué se hace usted ese nudo?...

—Para acordarme de la música—le contestó el interpelado.

PÁGINAS HISTÓRICAS

LA RENDICIÓN DE LA SEO

A continuación transcribimos algunos párrafos de *La Historia Contemporánea*, de D. Antonio Pirala, en los que se habla de la rendición de la plaza de La Seo de Urgel, uno de los hechos de armas más brillantes del bizarro General que ha muerto en Zarauz:

«La situación de Dorregaray era crítica. Cuando retirado del Centro fué por orden superior á Cataluña, Savalls le fijó un radio donde había de permanecer y racionarse, del cual no debía salir, prohibiéndole acercarse á La Seo de Urgel. Hallábase, pues, aislado, apartado de todo socorro é imposibilitado de operar con sus fuerzas mal armadas, casi desnudas completamente descalzas, sin municiones, mal racionadas, y recibió en estas circunstancias el nombramiento de capitán General y el del mando en jefe de Cataluña. Fué su primer cuidado entonces llamar á Savalls y á Castell y aproximarse á La Seo de Urgel, escribiendo el 24 de Agosto desde Labansa una carta á Lizárraga, diciéndole que se encontraba desde el día anterior en aquel punto; que D. Carlos le había escrito hiciera cuanto pudiese para levantar el sitio de la plaza, que no era otro su deseo, para lo que esperaba aquella noche á Castell; que no desmayasen; que si necesitaba un batallón de refuerzo, en cuanto se le pidiese se acercaría á la plaza y daría la voz ó señal para que pudiera entrar. Interceptada esta carta, la envió Martínez Campos á su destino con el brigadier Ortiz, autorizando á Lizárraga para que se entendiera con Dorregaray.

La llegada antes á la ciudadela de uno de los mensajeros de Dorregaray, que pudo librarse de caer en poder de los liberales, alentó á los sitiados, decidiéndolos á resistir de nuevo; pero al presentarse el brigadier Ortiz con la carta de Dorregaray y explicar algunos de sus conceptos, cesó algo el resucitado entusiasmo; se propuso Lizárraga, sin embargo, resistir con la esperanza de inmediato socorro; concedió el liberal generosamente otras veinticuatro horas de plazo y la autorización de que uno de sus oficiales fuese á hablar con Dorregaray, y llegó hasta dar caballos para el más pronto desempeño de su cometido.

Lizárraga, en una extensa carta, describe á Dorregaray el estado ruinoso é insostenible del fuerte; decía que había llegado tarde, y que, careciendo de todo, se había visto precisado á entrar en negociaciones con el general sitiador para rendirle la plaza á las ocho de la mañana siguiente, y añadía: «que le encargaba dicho general, por conducto del señor briga-

dier Ortiz, le dijera: *que nada intentara, que nada conseguiría; que estaba solo para operar y que sería una lástima fuese á desgraciarse en aquel punto.*

Dorregaray, que había ya previsto antes lo que sucedía y comprendido lo supremo de la situación, había tratado, á pesar del lastimoso estado de sus fuerzas, de ser una ayuda para aquellos entre quienes debía vivir; que desde la Conca de Tremp había enviado á su ayudante de campo, D. Antonio Cosso, para que hiciese saber á las autoridades catalanas sus temores sus deseos y sus necesidades, cuyo «ayudante habló en su representación con Lizárraga, con el obispo y con los individuos de la Junta que se hallaban en aquel punto, y todos le declararon que no tenían medios para ir en su auxilio, y que sólo Savalls, que disponía de todo, podía remediar sus necesidades y ponerlos en estado de entrar en combate; no satisfecho aún Dorregaray con tal promesa, y el que le mandaran desde luego, algún calzado y municiones, fué su ayudante en busca de Savalls, cuando se entretenía en Alp en sitio á Puigcerdá; expúsole Cosso su misión, hizo Savalls muchas promesas, y dictó en el acto órdenes que no se cumplieron, y con instrucciones que se referían al servicio, le mandó regresar á la Seo; fué hecho prisionero en el camino, y cesaron sus gestiones. «Efecto sin duda del sitio de la Seo, nos escribe el Sr. Dorregaray, que empezó en aquellos días, la plaza no me manda los auxilios prometidos; en cuanto al Sr. Savalls, mantuvo siempre sus órdenes de no moverse del círculo que me había trazado, teniendo el especial cuidado de no mandarme un cartucho.—Es de notar que el general Martínez Campos tenía razón para decirme que estaba solo para operar, pues á mi llamamiento, cuando fui nombrado en jefe, sólo acudió Castells con sus escasas fuerzas, y tan desprovistas casi como las mías, de lo más necesario. Don Francisco Savall, ni vino á entregarme el mando, ni acudió con las suyas, que eran las únicas que se encontraban en condiciones de batirse, ni conseguí verlo desde mi llegada á Cataluña, á pesar de mis gestiones para ello.»

Dorregaray, después de recibir la carta de Lizárraga, permaneció, no obstante, á dos horas de la ciudadela, hasta las cuatro de la tarde del día de su rendición, fusilando á la una del mismo un teniente coronel, primer jefe de uno de sus batallones, por una falta de ordenanza, «pues mientras las circunstancias eran más difíciles, mayores eran sus exigencias para el buen cumplimiento.»

Los sitiados, sin agua, pasaron veinticuatro horas de suplicio con la esperanza de socorro, no queriendo rendirse. Se convencieron al fin el 26 de que nada podían esperar; no era posible resistir más; la sed y el hambre habían producido general desfallecimiento; Escalá no volvía y se encomendó al coronel Segarra y á Hernando ir á extender la capitulación, á fin de conseguir las mayores ventajas posibles, firmándola aquel mismo día 26.

Protestaron en vano los carlistas contra la prisión del obispo y antes de separarse contaron haber 300 menos de los que empezaron el sitio, incluso los desertores, que fuer n unos 130.

Dió las gracias Lizárraga á sus subordinados por su resistencia, les participó la necesidad de capitular honrosamente, y formadas las fuerzas liberales, á las siete del 27 desfilaron ante ellas las capituladas, batiendo marcha con las banderas desplegadas, las armas terciadas y las frentes erguidas. Al llegar á la puerta de la Princesa dejaron las armas en pabellones y quedaron prisioneros aquellos carlistas que se defendieron bizarramente, y eran el obispo, Lizárraga, 148 jefes y oficiales, 877 individuos de tropa y 108 heridos.

Los cañones liberales saludaron al pabellón nacional que se izó en los fuertes á nombre de D. Alfonso XII.

Cuatro días después, el 30, en Puigcerdá felicitó Martínez Campos al ejército y le transmitió las felicitaciones del Rey y del Gobierno por su comportamiento en el sitio de la Seo.

El General Martínez Campos tuvo que prescindir de un ataque verdaderamente regular y apartarse en algunas operaciones de las reglas de la buena poliorcética, como se ha dicho; pero no sólo hallamos disculpable esta contravención, sino conveniente. El jefe

liberal llegó á verse en grande apuro: gastadas casi todas las municiones, sin medio de reponerlas, rodeado de numerosas fuerzas carlistas que amenazaban cuando menos cortar las comunicaciones, eran necesarias medidas supremas, inspiradas en el peligro de la situación, de más imperiosa necesidad que las reglas de los libros, cuya práctica es la vulgar seguramente. Y ayudóle mucho la fortuna, pues providencial pareció la presentación de los primeros mensajeros de paz.»

DE LA IMPORTANCIA

DE LAS

INSTITUCIONES MILITARES EN LA EDAD PRESENTE

Cuatro grandes ecuaciones se encuentran aún casi por plantear. A la verdad que entrañan pavorosos problemas, de los cuales dependen la tranquilidad, el bienestar y el porvenir del mundo entero. La cuestión religiosa, la cuestión social, la cuestión económica y la cuestión política inquietan á todas las razas, agitan á todos los pueblos, preocupan á todos los espíritus. No hay nadie á quien no interese el que sean resueltas, y fuerza es resolverlas pronto. Jamás han sido las circunstancias tan apremiantes, ni el plazo más angustioso.

En Oriente como en Occidente, en el Norte como en el Mediodía, estas cuestiones son de vida ó muerte. Lo mismo á los pueblos que aparecen á nuestra vista casi inmóviles sobre primitivas bases, verdaderos legados de edades misteriosas, que á los países agitados de continuo por terribles convulsiones, y de continuo también trabajados por violentísimas crisis; lo mismo al que desciende de guerreras razas, en las cuales fué el espíritu batallador distintivo esencialísimo, que al que en el mundo moderno representa antiguas tradiciones de laboriosidad é inteligencia; al aterido habitante de las regiones del hielo lo mismo que al ardiente hijo de las zonas caldeadas, á todos por igual inquietan, aunque de diverso modo, conmueven y trastornan esas vaporosas incógnitas que parecen ser sangrientos y crueles sarcasmos arrojados al rostro de la humanidad entera.

Y ello es que sólo hemos averiguado que las dificultades existen, y que son inmensas, y hasta ahora insuperables.

Cuanto parecía tener carácter de permanencia ha desaparecido. Aquella fe, hija de tantos siglos de martirio y propaganda, se ha extinguido como gigantesca antorcha que se convierte en humeante pavesa. El equilibrio entre los que tienen al nacer señalado puesto en el banquete de la vida, que diría Malthus, y los que no llegan á tiempo de encontrar sitio designado, pocas veces ha estado tan á punto de romperse por completo. Aun allí donde las clases han concluido, y donde la igualdad social ha nivelado todas las criaturas, el odio de los antagonismos no ha logrado borrarse. La autoridad, antes respetada, aunque combatida, háse trocado hoy en delegación exenta de verdadera superioridad. Todo parece que conspira al desconcierto, como fin previamente marcado, cuando en rigor lo que sucede es que los hombres y las cosas buscan afanosa, y tal vez por ahora inútilmente, el perdido centro fuera del cual, contra su voluntad, se hallan, y en fuerza del movimiento progresivo que, á un tiempo mismo, transforma las cosas y los hombres.

LOS HIJOS DEL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS



DUQUE DE SEO DE URGEL

En esta Europa, que en el presente siglo de civilización ha presenciado tan horribles catástrofes y cruentos sacrificios de carne humana, ¿quién vislumbra días espléndidos á través de sombrías nubes y cerrados horizontes? Un observador pesimista podría decir, y hablaría en razón, que estamos en el período verdaderamente álgido de una crisis suprema. Si la musa, que sólo tiene como finalidad exaltar el sentimiento y mover las pasiones, hubiera de escribirla, expresaría llena de terror cómo el suelo parece hundirse bajo nuestras plantas, y de qué manera los desesperados esfuerzos nuestros, en vez de apartar el peligro, son quizá nuevos combustibles arrojados á la hoguera. Hay, en verdad, tristes presentimientos hasta en la atmósfera. Más bien que para la vida orgánica, el aire que respiramos parece propio para la asfixia; sufren, sin duda por eso, desfallecimientos inexplicables los más enteros caracteres; vacilan las más arraigadas convicciones; siéntense acometidas de vértigos las más poderosas inteligencias, y ¿por qué no ha de decirse? hasta la voz severa de la conciencia misma no ha llegado al oído sino como apagado lamento.

De un lado graves conflictos sociales; de otro grandes dificultades políticas. Dudas y vacilaciones por todo precedimiento.—Inglaterra con un pavoroso problema en Irlanda y una comprometida empresa militar en el Transvaal; Rusia sobresaltada de continuo por el terrible y misterioso poder del *nihilismo* y sin cesar mortificada por sus aspiraciones en Oriente; Alemania agitada por el socialismo, que se presenta con todo el aparato de trascendentales doctrinas; Grecia, poseída del belicoso ardor, inquieta con sus generosos deseos á las grandes potencias que cerca de la Puerta interponen su acción conciliadora; Francia soñando con revancha digna de tristísimo desastre...

Por otra parte, en la alta esfera de las concepciones intelectuales reina inevitable confusión, dado el período de complicación creciente del orden evolutivo en que nos hallamos. La dinámica social no está tan adelantada como para permitir la aplicación de las leyes biológicas en el campo sociológico; el desenvolvimiento religioso y jurídico se halla aún en el estado que determinan lo bello, lo bueno y lo suprasensible, conocido tan sólo por sus manifestaciones sensibles y finitas; las nociones teológicas y metafísicas dificultan el planteamiento de la cuestión social bajo un aspecto puramente físico; la moral busca una fórmula universal en que contenerse; el derecho camina aún tras su ideal científico, como el arte tras el ideal estético; achaques todos, si comunes á todos los tiempos anteriores, agravados en los nuestros por causas que no es dado ahora examinar.

¡Y desgraciadas épocas en las cuales reina la confusión en la alta esfera de las concepciones intelectuales! Entonces la fuerza coercitiva, careciendo de principios fundamentales á



MARQUÉS DEL BAZTÁN

que poder referir sus actos, suele dejar de ser, con triste frecuencia, medio para exigir la realización del derecho, y elemento integrante de la sociedad jurídica, para convertirse, perdiendo de vista sus naturales determinaciones, en vil agente de ambiciones innobles, ó en sangriento azote de los hombres honrados!

**

Preciso es, pues, que la organización de la fuerza descansa sobre firmísimas y durables bases, para que, comprendiendo lo elevado de su misión, jamás abuse de su propio poder en ningún caso. ¡Ah! si esta fuerza es sólo fuerza, y fuerza ciega y brutal, y en ella no existen conjuntamente un principio moral y severo, una conciencia de los propios deberes, y un altísimo y noble objetivo, ¿qué desnaturalizado fin habrá que no se realice, qué artera combinación que no triunfe, qué perniciosa máxima que no se practique? Cuando los lazos de

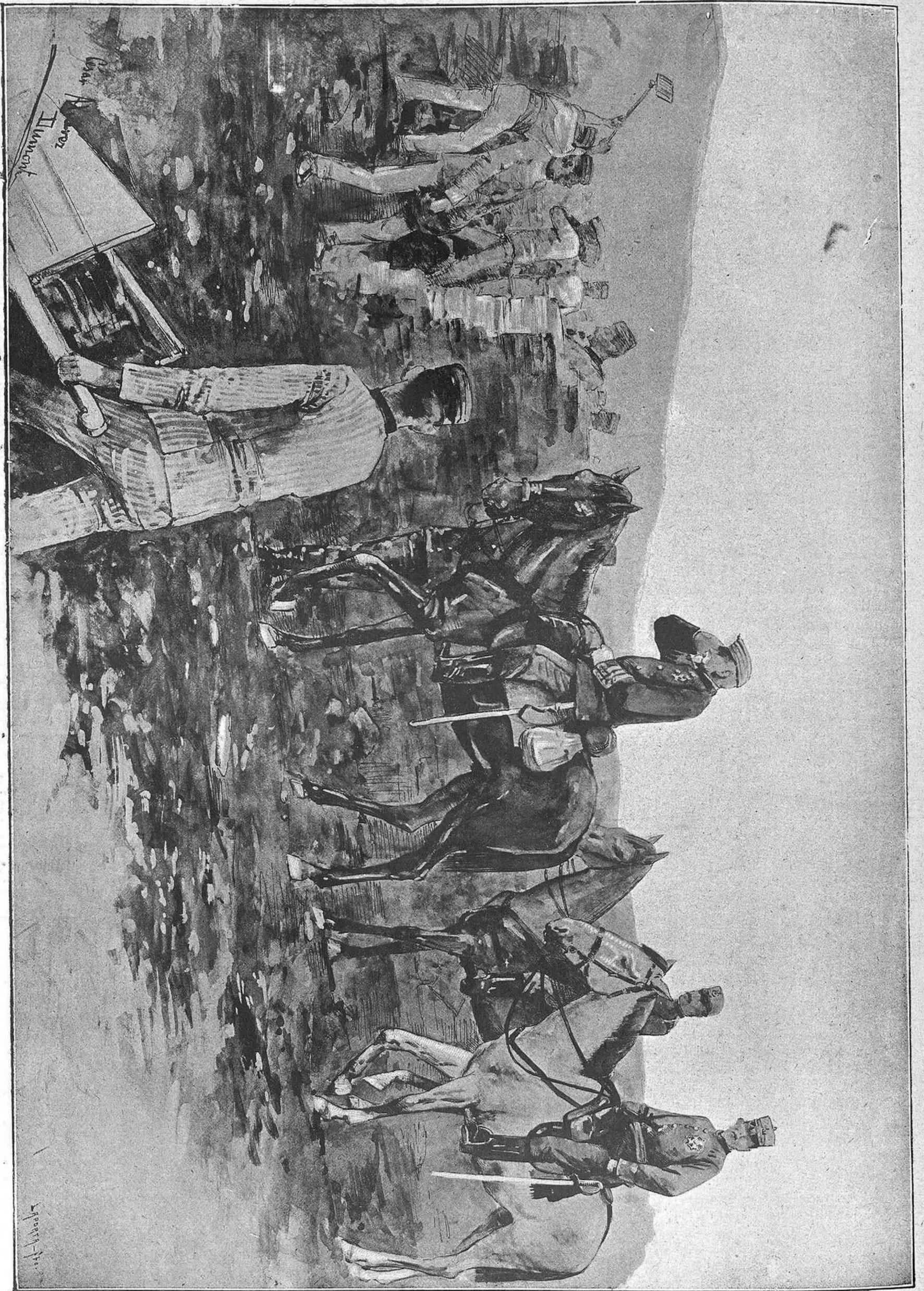
la moral se rompen, el respeto á las leyes desaparece, el terror ahuyenta á los unos, la impunidad alienta á los otros, y los comprimidos odios se desencadenan, y las más asquerosas pasiones suben á la superficie, y la desorganización y la gangrena todo lo desencajan y corrompen; entonces, ¡desgraciados de los pueblos en los cuales la fuerza pública es un conjunto de ambiciosos vulgares y de miserables instrumentos, en vez de ser una noble asociación de hombres esforzados y leales, dedicados tan sólo al culto de esa religión del honor, de que en inspirados versos nos habla el más profundo de nuestros poetas dramáticos! ¡Por toda defensa tendrán aquellos pueblos, en sus horas de amargura, en sus momentos de prueba, una masa informe, heterogénea, repugnante, sin bandera que la guíe, ni respetos que la contengan, ni freno que la sujete, ni noble propósito que la impulse, ni severos principios que la inspiren; y lo que debiera ser escudo del derecho, amparo de la ley y esperanza de la patria, se trocará, con grave perjuicio de la patria, del derecho y de la ley, en espanto de las gentes, vilipendio del país y escándalo del mundo!

Porque, ó la fuerza pública es un todo armónico, definido, ligadas sus partes por vínculos sagrados y poderosos, con propia conciencia de sus hechos y alto pensamiento que los dirija, ó es de lo contrario la más grande, la más aterradora desgracia que puede sobrevenir á un pueblo desgraciado. No caben en este particular términos medios, ni procedimientos eclécticos, ni soluciones casuísticas: ó la fuerza pública obedece de una manera ciega por virtud de su propio deber y conciencia, ó hay que sucumbir á sus brutales mandatos, á sus desatentadas decisiones.

Debilitada, siquiera sea en poco, la moral de los ejércitos, los hechos comenzarán á sucederse en el tiempo y en el espacio con una rapidez y una progresión terribles. Aparecerá primero, merced á las intrigas políticas, el espíritu pretoriano; seguidamente la avaricia y la ambición aumentarán el número de los des-

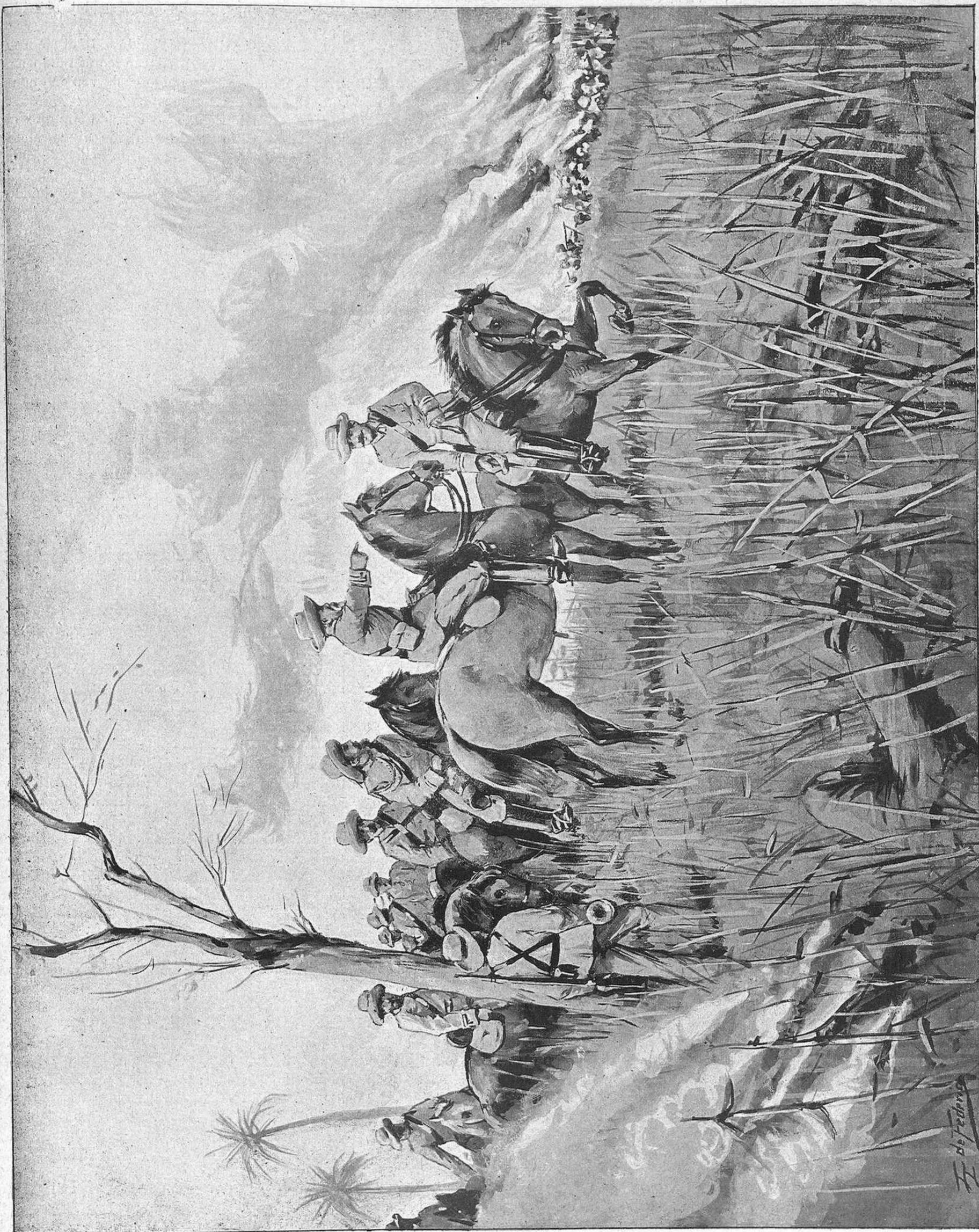


DON JOSÉ MARTÍNEZ CAMPOS



CAMPAÑA DE MELLILLA.—EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS RECORRIENDO LAS TRINCHERAS DESTROZADAS POR LAS INUNDACIONES

(Dibujo de Alvarez Dumont.)



ÚLTIMA INSURRECCIÓN DE CUBA.—EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS EN EL COMBATE DE COLISEO

H. de Fedina

contentos y revoltosos; Germánico podrá contener, á duras penas, la furia de sus legiones insurreccionadas; morirá á manos de sus propios soldados quien, como Galba, trate de poner diques al torrente; roto ya el freno por completo, las muchedumbres armadas, ébrias y concupiscentes, se dividirán el poder, haciéndolo pedazos en medio del espanto y la desolación; y un día los legionarios de Mæsie proclamarán á Vespasiano, como los de la Germania elegirán á Vitelio, como los de España aclamarán á Galba, y como los pretorianos se alzarán por Othon. A partir de este instante, la suerte de un pueblo quedará á merced del más atrevido y menos escrupuloso. ¡Qué extraño es que la sociedad aterrada dirija entonces su vista á todas partes buscando un salvador en cualquiera de ellas! ¡Qué extraño es que, tras pruebas tan rudas, concluya por arrojarse en brazos de un César, después de haber desconfiado de la virtud cívica de un Arístides y de la virtud militar de un Miltiades!

En las supremas crisis sociales y políticas es cuando la fuerza está llamada á desempeñar un papel elevadísimo; que no es solo su misión, misión de sangre, de horror y duelo. En tanto que no llega el día verdaderamente mitológico de la paz universal y del perpetuo reposo interior, la gloria de los ejércitos puede adquirirse, ora á los sonos del marcial atambor en los campos de batalla, ora también por virtud del señalado servicio que pueden prestar á la sociedad, poniéndose al lado de la ley en los instantes de profunda perturbación y quebrantamiento de la justicia. Para tan noble objetivo debe estar siempre la fuerza armada educada y pronta. ¡Ay de los pueblos en donde se olvidan tales principios! ¡Ay de los ejércitos que no responden á tan sagrados deberes! No es solo la independencia, no es solo la honra, no es solo la historia que simbolizan sus banderas lo que han de defender; es también el organismo social, el equilibrio, la unidad, la justicia y el derecho, sin los cuales la historia, por gloriosa que sea, queda olvidada; la honra, mientras más inmaculada, más presto se trueca en padrón de ignominia, y la independencia, aun adquirida durante largos siglos de empeñadísimas y heroicas luchas, llega á ser presa de extrañas, y tal vez de antiguo enemigas manos, como última y vergonzosa prueba de infame decadencia y afrentoso envilecimiento.

La importancia de las instituciones militares, en la edad presente, es por lo tanto inmensa.

Cuando una sociedad se encuentra en el estado de descomposición que la actual; cuando todo vacila, todo se niega y nada se afirma; cuando las soluciones están en la atmósfera, pero sin haber tomado cuerpo, y, por lo tanto, ni aun comenzado á ser apercibidas; cuando la conciencia religiosa se evapora al calor de las polémicas, y la sustituyen catecismos individuales y acomodaticios, y se proclama que la *verdad*, la *belleza* y el *bien* no son, sino *que se hacen*, y Dios no es más que una simple idea de la razón, una abstracción del espíritu, y se cree que no hay una región eterna de verdades eternas; cuando la corrupción social da lugar á que la idea política ejerza un marcado

predominio sobre todas las demás ideas, por virtud del olvido en que se hallan los fines superiores de la vida humana, ¿quién duda que es la fuerza la que en primera y última instancia habrá de resolver, y de hecho resuelve, los supremos litigios á que son llamados, por extrañas artes y sorprendentes fenómenos, los intereses todos, ora se agiten del individuo en la limitada órbita, ora se muevan dentro de la esfera en que funcionan y se desarrolla la sociedad y el Estado?

Y hay dos condiciones que en todo tiempo han sido casi igualmente necesarias para el útil empleo de las fuerzas y los recursos de los pueblos, y cuyo carácter de necesidad cada día es mayor, por virtud de las transformaciones que produce la corriente natural de la civilización moderna: la seguridad y la libertad. Lo necesario de la primera de estas condiciones se ha extendido á la vez, como observa el insigne economista Molinari, en el tiempo y en el espacio; porque los intereses que reclaman protección, se han desarrollado considerablemente en magnitud y permanencia.

En nombre, pues, de estas dos condiciones, reclamamos para las instituciones militares un estudio profundo, no ya en cuanto á lo técnico de las mismas se refiere, sino principalmente en lo que ellas afectan al organismo social, como elemento integrante de él. La experiencia, la historia y la razón nos enseñan, de consuno, que por el camino que traza la religión de la fuerza, que ha llegado á ser, según Edgard Quinet, la única creencia de la edad moderna, sólo se va al cesarismo, aun proponiéndose la libertad como fin. Y la razón, la historia y la experiencia nos enseñan también que las reformas violentas, que se pretenden llevar á cabo en la época actual, en nombre del armonismo que debe existir entre los intereses individuales, sólo podrán evitarse mediante una organización tal de la fuerza armada, que á nadie permita el imponerse, ni á nadie tampoco consienta llevar á la práctica teorías que pugnan con el criterio general, y que rechazan la justicia y el derecho.

FEDERICO DE MADRIAGA.

Variedades

Un descubrimiento científico.

Se trata nada menos que de la purificación del aire, y *Le Matin* da el problema como resuelto por los químicos Desprez y Balthasar, de París, que ya han presentado la correspondiente Memoria á la Academia de Ciencias.

Sabido es que una de las mayores dificultades de la navegación submarina consiste en renovar el aire á presión normal dentro del barco una vez sumergido éste.

El procedimiento que exponen los citados señores para resolver el problema no puede ser más sencillo. Se basa en las propiedades químicas de una sustancia muy conocida, el bióxido de sodio, que tiene la propiedad de purificar el aire, según han comprobado los autores de la Memoria que nos referimos, en repetidos ensayos. Al efecto introdujeron varias ratas bajo una campana de cristal y las man-

tuvieron aisladas del contacto del aire durante muchas horas, después de colocar dentro del recipiente unos cuantos pedazos del bióxido de sodio.

Las ratas siguieron viviendo todo el tiempo del experimento, y hubieran continuado así indefinidamente renovándose de vez en cuando el bióxido descompuesto.

La explicación de ello consiste en que el bióxido de sodio se descompone al contacto del aire y desprende oxígeno, absorbiendo, por el contrario, ácido carbónico.

De esta manera se convierte el aire viciado en aire respirable.

No se hallan todavía satisfechos los señores Desprez y Balthasar de los resultados obtenidos, y con objeto de ensayar su método en los seres humanos, están construyendo una especie de escafandra, cuyo casco llevará bióxido de sodio en cantidad suficiente para que pueda respirar el buzo varias horas.

El casco es de aluminio, con objeto de reducir su peso al minimum, y tendrá capacidad para cinco litros de aire.

El descubrimiento de que nos ocupamos es de gran aplicación, como se habrá observado, no solo para la navegación submarina y para las operaciones que, en general, se efectúan bajo el agua, sino también para cuantos trabajos se ejecutan en atmósferas viciadas, como las minas, fábricas de productos químicos, etc.

Victoriano Sardou.

El día 7 del corriente, Victoriano Sardou ha celebrado el 69.º aniversario de su nacimiento. La historia del ilustre autor de *Fedora* es por demás interesante, y viene á dar razón al conocido proverbio de «No hay mal que por bien no venga». Hace cuarenta años, Sardou, entonces desconocido y pobre, escribía algunas composiciones teatrales, que no lograban el favor del público.

Esta serie de fracasos llegó á impresionar de tal manera al desdichado autor, que contrajo una enfermedad de espíritu, complicada más tarde con calenturas tifoideas. Sardou habitaba entonces en una desmantelada guardilla, y en ella hubiera perecido de miseria y falta de cuidados, sin la generosa protección de una actriz, Mlle. de Brécourt, quien entera del precario estado del infeliz escritor, se apresuró á llevarle recursos y asistencia.

Gracias á ellos, Sardou recobró la salud y no tuvo otro medio de probar su agradecimiento á Mlle. de Brécourt que ofrecerle su mano, oferta que fué aceptada con júbilo por la actriz, la cual, con su positivo talento, había adivinado las envidiables dotes que adornaban al futuro autor de *Fedora*. Mlle. de Brécourt presentó á su prometido esposo á una actriz famosísima, Mlle. Déjazet, quien rogó á Sardou que escribiese alguna obra para ella. Sardou cumplió, en efecto, este encargo; y sea, de una parte, por la admirable interpretación que Mlle. Déjazet dió á la obra, y de otra porque Sardou, libre ya de la eterna pesadilla de buscar el sustento diario, y rodeado de la más pura felicidad, pudo dar rienda suelta á su talento y á su fantasía, lo cierto es que el público recibió la comedia con atronadores aplausos, que debieron ser tanto más gratos al autor por ser los primeros que escuchaba.

Desde entonces sus obras fueron otros tantos éxitos, y hoy día Sardou, considerado como el primer autor dramático de Francia, es también uno de los hombres más acaudalados.

Una capa insumergible.

Durante la semana anterior se han practicado ensayos en el lago de Zurich con un aparato de salvamentos que permite al que lo lleve mantenerse indefinidamente sobre la superficie de las aguas.

Consiste aquél en una especie de capa, cuya parte interior es de sauco.

Dos soldados de infantería, completamente equipados, vistiendo cada uno el manto salvador, se arrojaron al lago de cabeza.

Con gran admiración de los espectadores, entre los que se encontraban un representante del departamento militar federal y los agregados militares de Francia é Inglaterra, los dos soldados se mantuvieron en la superficie del lago, efectuando diversos movimientos con toda facilidad.

El experimento se realizó varias veces con igual satisfactorio éxito.

Este traje insumergible está provisto de bolsillos impermeables en absoluto, que contienen, debidamente acondicionados, varios alimentos sólidos y líquidos, y algunos cohetes que permiten al naufrago hacer notar su presencia durante la noche.

Sin estos accesorios, la capa de sauco pesa quinientos nueve gramos.

Hallazgo de una moneda árabe.

En las excavaciones hechas cerca de la ciudad de Córdoba, ha sido encontrada una moneda de plata del tamaño de una peseta, perteneciente á la época de la dominación árabe en España.

El docto arabista D. Mariano Gaspar, catedrático de la Universidad de Granada, que actualmente se halla en Córdoba, ha traducido y explicado, en la siguiente forma, la inscripción de la moneda:

Leyenda central de la cara:

«No hay Dios sino Alá, que es único; no tiene igual ó compañero.»

Mahoma.»

Orla exterior:

«Envíole con la dirección y religión verdadera para hacerla prevalecer sobre toda religión, aunque la aborrezcan los politeístas.»

(Cristianos y gentiles.)

Reverso:

«El siman Annasir Lidin Alá Abderraman (III) príncipe de los creyentes.»

Orla interior:

«En el nombre de Alá fué acuñado este dihena en España, año 332.» (513 de J. C.)

El calificativo de III no existe en la inscripción, pues ellos anteponen un título al nombre, y en Abderraman éste lo constituyen las palabras Annasir Lidin.

En la de politeístas incluyen todas las religiones, aun el cristianismo, pues jamás llegaron á comprender la sublime unidad de Dios en la Suprema Trinidad de Padre, Hijo y Espíritu Santo, considerándolo como otros tantos dioses.

El número de átomos.

Dicen los químicos que, según los cálculos más aproximados, un cuerpo orgánico del tamaño de la cabeza de un alfiler, el número de átomos que contiene se eleva á la fabulosa cifra de ocho sextillones, ó sea 8.000.000.000.000.000.000.000.000; un 8 seguido de 36 ceros. Suponiendo que por cada segundo pudieran contarse mil millones de átomos, el tiempo que se emplearía en contar los que contiene el cuerpecillo dicho se elevaría á la respetable cifra de doscientos cincuenta mil años.

El que quiera que haga la prueba.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin & Cia., Banqueros y Expenduría general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar, en un caso feliz, una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los tímpanos Artificiales del Instituto Otopático del Doctor Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos puedan obtenerlos gratuitamente. Dirigirse al Instituto Nicholson, «Longcott», Gunnersbury, Londres, W. Inglaterra.

MEMORIAS DE GORON

Hampa de París

Acaba de aparecer este tercer tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUESA

Ilustraciones de ROJAS

TRES PESETAS

La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA

Trimestre.....	4,50 pesetas.
Semestre.....	9 »
Un año.....	18 »

EXTRANJERO

Semestre.....	12 »
Un año.....	24 »

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos. Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jaqueca, los Váridos, Congestiones, etc. Dosis ordinaria: 1 á 3 granos. Noticia en cada caja. Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES. Paris, Farmacia Leroy y principales P^{as}.

Compuesto en las máquinas LINOTYPE ROMERO, IMPRESOR — LIBERTAD, 31

Gaceta Balneológica

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones balneológicas, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

Temas á desarrollar en esta publicación

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

INDUSTRIA BALNEARIA

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

Arco de Santa María, 47.—Madrid.

(CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

LIBRO UTILISIMO

Hemos recibido el *Manual del aspirante á cabo de infantería del Cuerpo de Carabineros*, que con gran aceptación empezó á publicarse en Septiembre del año anterior, en folletín, por el *Progreso Militar*.

El libro es de suma utilidad, pues en unas 260 páginas están comprendidas, por papeletas, todas las asignaturas que, con arreglo á programa, deben estudiarse para presentarse á examen en las Comandancias, evitándose con ello los gastos que reporta la forzosa adquisición de las muchas obras que para el caso se necesitan, además de lo fácil que se hace el estudio en la forma metódica en que aquél está escrito.

Sólo lo antes expuesto da á comprender el carácter de la obra, no siendo necesario hacer de ella elogio alguno, pues su utilidad se ve en el beneficio que produce á la clase á que está destinada.

Se halla de venta en la administración del *Progreso Militar* al precio de dos pesetas, con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores á dicho periódico. Los pedidos pueden también hacerse al autor, Isidoro Moreno, Comandancia de Carabineros de Algeciras.

Sala de Armas de Pedro Carbonell

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

Cuantos tengan créditos á cobrar en la capital ó pueblos de la provincia de Guadalajara, dirijanse al importante centro «El Herald», Mayor Alta, núm. 15, Guadalajara.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en bancos y tintes.

Chocolates, Cafés, Tés, Pulces

VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

EMPLEAR **los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión. Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SAS- trería de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

PRODUCTOS QUÍMICOS FARMA- céuticos é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel, Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

VENTA DE FONÓGRAFOS MODE- los. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZ- quez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINEROSOBRE ALHAJAS Y EFEC- tos que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Invitación para participar á la próxima

GRAN LOTERÍA DE DINERO

500.000

Marcos

ó aproximadamente

Pesetas 800.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premios á M.	75000
2	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
1	Premio á M.	60000
1	Premio á M.	55000
2	Premios á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
1	Premios á M.	20000
16	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
102	Premios á M.	3000
156	Premios á M.	2000
4	Premios á M.	1500
612	Premios á M.	1000
1030	Premios á M.	300
36053	Premios á M.	169
20968	Premios á M.	250, 200, 150,
		148, 115, 100, 78, 45, 21.

Marcos 11.618.400

ó SEAN, APROXIMADAMENTE,

Pesetas 19.000.000

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 118.000 billetes, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital incl. 58.890 billetes gratuitos importa

La instalación favorable de esta Lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.010 premios hallarán, seguramente, su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de 50.000 marcos, de la segunda 55.000, asciende en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000 y en la séptima clase podría, en caso más feliz, eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 marcos, &c.

La casa infrascrita invita por la presente á interesarse en esta gran Lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de Correos, remitiéndonos por valores declarados ó en libranzas de Giro Mútuo, sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden, ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:
1 Billete original, entero: Pesetas, 10
1 Billete original, medio: Pesetas, 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provisto de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto, y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniera á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituido.

Los pedidos deben remitirsenos directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

15 de Octubre de 1900

Valentin y Comp.^a

Hamburgo

(Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Artes gráficas
FOTOGRAFADO, CINCOGRAFÍA, CROMOTIPIA, etc.

Alfonso Ciarán

Quintana, 34, hotel

MADRID

Tendrá sana, hermosa y fuerte la

BOCA

y no padecerá dolor de muelas el que use elixir

MENTHOLINA

preparado por el Dr. Andreu.

Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los

DIENTES.

EL RALLY

Coches de abono por horas y servicios sueltos

TELÉFONO 3.099.—BLASCO DE GARAY, 8